



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**APORTACIÓN DE LA PSICOLOGÍA AL ANÁLISIS
DE LA CONDUCTA CRIMINAL**

Autora: Nuria Najoua Erradi Mesrar

Directora: Isabel Romero Tabares

Madrid

Resumen

El presente trabajo se enmarca en las técnicas del estudio de la personalidad como aproximación al fenómeno criminal, y, en concreto, al fenómeno del asesinato en serie. Para ello, se hace alusión a las distintas teorías y metodologías surgidas en el marco del FBI para identificar, clasificar y comprender al asesino en serie a través de la técnica del perfilamiento criminal de este tipo de individuos. Esta nueva corriente fue desarrollada por Robert Ressler y John Douglas durante sus años al servicio de la Unidad de Ciencias del Comportamiento (BSU por sus siglas en inglés) del FBI, en contraposición con la entonces clásica metodología basada en la recogida de pruebas. Para el estudio y análisis de este trabajo se ha utilizado como principalmente la serie cinematográfica Mindhunter, que expone el recorrido que realizan los agentes durante su investigación.

Palabras clave: perfil criminal, asesino en serie, FBI

Abstract

This work is framed within the study techniques of personality as an approach to the criminal phenomenon, and, in particular, the phenomenon of serial murder. For this purpose, we refer to the different theories and methodologies that emerged in the framework of the FBI, in order to identify, classify and understand the serial killer through the criminal profiling technique of this type of individuals. This new trend was developed by Robert Ressler and John Douglas during their years in the service of the Behavioral Sciences Unit (BSU) of the FBI, as opposed to the then classical methodology based on the collection of evidence. For the study and analysis of this work we rely on the cinematographic series Mindhunter, which exposes and traces the performance of the agents on this research.

Key words: criminal profile, serial killer, FBI

Índice

| | |
|--|----|
| 1. Introducción | 4 |
| 1.1 Historia y contexto del perfilamiento criminal | 4 |
| 1.2 Relevancia y justificación teórica..... | 8 |
| 1.3 Aproximación conceptual | 9 |
| 1.4 La serie <i>Mindhunter</i> | 11 |
| 2. Metodología del estudio..... | 12 |
| 3. Resultados | 13 |
| 3.1 Métodos de investigación en el PICP | 13 |
| 3.2 Resultados del PIPC | 16 |
| 3.3 Aportación de la investigación a la disciplina | 22 |
| 3.4 Aportación de la serie <i>Mindhunter</i> | 23 |
| 4. Discusión..... | 24 |
| 5. Bibliografía | 25 |

1. Introducción

1.1 Historia y contexto del perfilamiento criminal

El estudio de la criminalidad es un tema que ha sido estudiado a lo largo de nuestra historia por diversas escuelas y disciplinas como son la filosofía, la sociología o incluso la biología. Por parte de la psicología, el estudio de las conductas disruptivas se remonta hasta los inicios de esta ciencia, y es hoy en día un aspecto especialmente protagonista en la disciplina.

Sin embargo, la psicología como método de apoyo a la criminología (ciencia de referencia del estudio de la conducta criminal) en cuanto a la investigación criminal es relativamente reciente, ya que no aparece de forma clara hasta el desarrollo de la criminología moderna a finales del siglo XX, momento en el que ambas disciplinas se interesan por el punto en común que tienen: el estudio de las motivaciones y explicaciones de la conducta criminal.

Dentro de esta línea, el FBI ha encabezado durante las últimas décadas los esfuerzos por hallar métodos de investigación que vayan más allá de la pura criminalística basada principalmente en la recogida de pruebas forenses (ADN, huellas, testigos, etc.) a través del estudio del crimen desde una perspectiva que se apoya en la psicología y que utiliza métodos y herramientas que permitan obtener información sobre el crimen y el criminal, así como elaborar teorías predictivas y explicativas sobre este tema.

De esta forma, se crea, tras años de una inicial reticencia hacia esta línea de trabajo la Unidad de Ciencias del Comportamiento (BSU por sus siglas en inglés), que nace a raíz de los logros en exitosas investigaciones de agentes como Howard Teten y Robert Ressler. El mismo Ressler explica cómo él y su compañero ayudan a capturar al fugitivo Theodore “Ted” Bundy (asesino en serie condenado de muerte por al menos 36 asesinatos) gracias al análisis psicológico que hacen de este asesino durante la investigación de sus crímenes y que les permite obtener un perfil que les lleva a identificar al asesino, algo que no había sido posible a través de la recogida de pruebas de la escena del crimen (Ressler, 2012).

Este avance, sin embargo, no ha resultado sencillo. Como explica Douglas en su obra, la psicología no gozaba de buena fama en el FBI, que consideraba las Ciencias del Comportamiento como algo carente de valor y no merecedor de ser estudiado y aplicado al ámbito criminológica.

Esta animadversión hacia las ciencias del comportamiento es algo que veremos claramente reflejado en la serie *Mindhunter* durante sus primeros capítulos, y que analizaremos más adelante, y que también relata Douglas en la obra en la que se basa dicha serie:

“Nadie que tuviera un puesto de autoridad pensaba que lo que se conocería como elaboración de perfiles podía ser una herramienta válida para resolver crímenes. De hecho, la expresión «ciencia del comportamiento» se habría considerado un oxímoron y sus defensores podrían haber abogado también por la brujería o las visiones. Así que cualquiera que se aventurara en ello lo tenía que hacer de manera informal sin que quedara registro alguno.” (Douglas, 2017, p. 108)

Sin embargo, esta inicial visión de las ciencias del comportamiento y la psicología irá evolucionando tras el paso de los años debido a los sucesos que van ocurriendo y ponen en evidencia los beneficios del uso de las ciencias del comportamiento en la investigación criminal.

En la década de los 70, se suceden numerosos asesinatos en serie que alcanzan una fama considerable entre la población, hasta el punto de denominarse estos años como la “época del miedo”. Entre los casos más sonados de este periodo se encuentran los del ya mencionado Ted Bundy, Charles Manson, líder de la “Familia Manson”, Edmund Kemper, también conocido como el asesino de las colegialas (primer entrevistado por Douglas como veremos más adelante), o John Wayne Gracy, también conocido como “el payaso asesino”, condenado a muerte por el asesinato de 33 jóvenes.

Esta época alcanza su cúspide en la década de 1980, cuando se llegan a registrar más de 700 casos de asesinatos en serie cuya primera víctima se da esa década (Aamodt, 2016), una cifra jamás vista hasta este momento y que no se ha vuelto a repetir. El número de asesinatos en serie ha descendido gradualmente desde entonces. Pese a la clara correlación entre el número asesinos en serie y los Estados Unidos, a penas se han realizado estudios concluyentes sobre las causas de este aumento potencial de los asesinatos en serie. Los escasos autores que se han hecho esta pregunta, se centran

más en preguntarse el por qué del aumento de asesinatos en éstas décadas, sin entrar a cuestionarse esta diferencia con el resto de países, y hablan de elementos tanto históricos (como los efectos de la Segunda Guerra Mundial) como culturales (como la industrialización de la sociedad), sin que haya teorías fundamentadas que den explicación a este fenómeno.

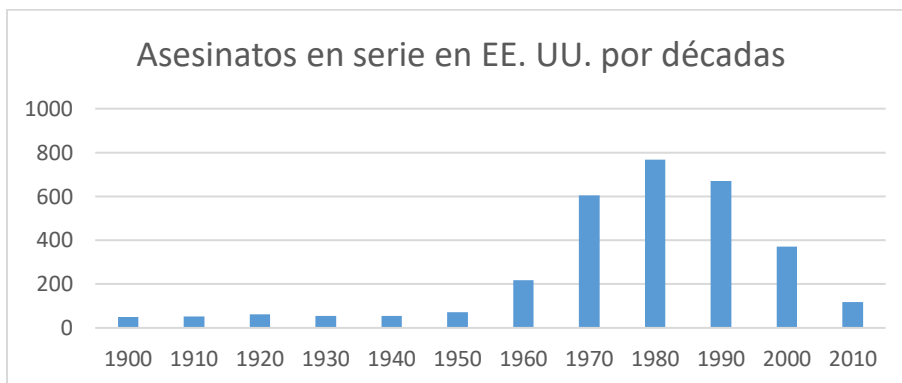


Figura 1. Distribución de los asesinatos en serie en Estados Unidos por décadas. Elaboración propia a partir de Aamodt, 2016.

Ante la ascendente oleada de asesinatos en serie y crímenes sexuales que acontece en ésta época, focalizada de manera radical en los Estados Unidos, país con un desorbitante número de asesinatos en serie con respecto al resto del mundo, el FBI establece la BSU, en 1972, bajo el mando del agente federal Howard Teten (Robert Ressler se unirá a él unos años más tarde) para afianzar esta nueva línea de investigación y formar agentes en la metodología que él denomina “criminología aplicada” (FBI, 2013).

Es aquí donde nos va a situar la serie *Mindhunter*, mostrándonos desde los primeros capítulos la lucha interna que los agentes Douglas y Ressler tienen que hacer para lograr ser escuchados por el FBI, hasta la investigación que llevan a cabo con la doctora Burgess para analizar a los asesinos en serie.

John Douglas se incorpora en 1976 y, junto a Ressler comienzan el estudio del perfil criminológico de los asesinos en serie, pese a las reticencias del FBI, institución de perfil tradicional y protocolos rígidos que, en principio, desconfía del innovador método investigador de los agentes, en el que se profundizará más adelante. Es así como comienza el que se acabará llamando Proyecto de Investigación de Personalidad Criminal (PIPC).

Durante tres años, Douglas y Ressler comienzan a elaborar una base de datos de los asesinos en serie, a los que van entrevistando, desplazándose por distintos centros penitenciarios de Estados Unidos. Es así como obtienen información de hasta 36 reclusos condenados por este tipo de asesinatos a partir de los cuales crearán una base de datos con información detallada de los mismos: motivos, planificación y detalles de los crímenes, entre otros.

Con la incorporación al equipo de la doctora Ann Wolbert Burgess, se sistematiza la recogida de información en las entrevistas, de forma que ésta pudiera ser tratada de cara a la investigación de los perfiles entrevistados, con la intención de poder extraer patrones y teorías que ayuden a la mejor comprensión del perfil del asesino en serie.

Esta psiquiatra estadounidense, resulta fundamental para el avance y los posteriores descubrimientos de la investigación, puesto que pone el énfasis en la necesidad de un instrumento de recogida de información que permita analizar estadísticamente la información recogida en las entrevistas.

Tras la investigación, la Unidad de Ciencias del Comportamiento se formaliza como equipo de asesoramiento a los cuerpos de seguridad locales, encargado además de la formación al resto de perfiladores del FBI. Además, dentro de la Unidad nace el Proyecto de Investigación de Personalidad Criminal (PIPC): un proyecto encabezado por los mencionados Douglas y Ressler, y la doctora Burgess, quienes se dedicarán durante años al estudio de patrones en el historial biográfico y el comportamiento de los asesinos en serie a través de entrevistas con los mismos. Éste será el eje central del trabajo que se retrata en la serie *Mindhunter* y en las obras de los agentes Douglas y Ressler, y sobre el que nos centraremos en el presente trabajo.

Gracias a la representación que la serie hace de estos hechos, podremos analizar el trabajo elaborado por los investigadores, su metodología y aportaciones al estudio de los asesinos en serie y la conducta violenta, que son de especial interés para el campo tanto de la psicología como de la criminología.

1.2 Relevancia y justificación teórica

En su obra, *Asesinos en serie* (Barcelona: Ariel Editorial, 2012), Ressler relata la primera experiencia con un asesinato en serie. Tenía 9 años, cuando en 1946 en un barrio de Chicago, se sucedieron dos crímenes que la policía atribuye al mismo autor por compartir elementos y detalles que no fueron publicados en prensa por ser demasiado atroces. Más tarde se sumaría a la lista una niña pequeña, convirtiéndose en la última víctima de William Hereins, el que sería el asesino en serie más joven y famoso de la década. Las tres víctimas habían sido agredidas sexualmente, brutalmente torturadas y asesinadas.

Éste, sin embargo, no fue un caso aislado. Sólo en los Estados Unidos se registraron más de 4,743 asesinatos en serie entre 1900 y 2016 (Aamodt, 2016) que suman al menos 13,105 víctimas. Estas cifras son considerablemente altas, especialmente si tenemos en cuenta que hacen referencia a un solo país. Cabe destacar que EE. UU. reúne más del 95% de los asesinatos en serie en todo el mundo. Las causas por las que esto es así difieren según los autores que se han planteado esta misma pregunta, que argumentan desde la industrialización del país a la estructura socioeconómica del mismo, sin que se haya logrado llegar a un acuerdo, pese a la evidente certeza de que algo separa a Estados Unidos del resto de países en cuanto a asesinatos en serie.

Dadas las características de los asesinos en serie, el papel del perfilamiento criminal resulta fundamental, puesto que permite identificar qué asesinatos han sido cometidos por un asesino en serie cuando no se encuentran otro tipo de pruebas, como son las pruebas biológicas, para establecer una vinculación.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que el asesino en serie tiende a continuar con su afán por asesinar a más víctimas, por lo que resulta primordial recurrir a las herramientas disponibles para identificar y poder predecir a esta clase de criminal. De nuevo entra en juego el perfilamiento, que permite conocer al asesino en serie, cuya tendencia a actuar bajo patrones de conducta es analizada por los perfiladores, resultando posible predecir sus actos, de forma que se pueda encontrar al asesino, y prevenir así sus futuros crímenes.

La prevención es otro punto de vital importancia, en el crimen en general, y en los asesinatos en serie en particular. Ressler y Douglas pensaron que, si lograban dar con los atributos y variables

que compartían los asesinos que entrevistaban, podrían establecer qué los llevó a ser así, de forma que se pudiera identificar, y por lo tanto tratar de forma prematura a aquellos individuos que desde su infancia presentaran rasgos que fueran señales de alarma para el desarrollo de la conducta violenta.

Además, dado el interés por el carácter sexual de los crímenes de los asesinos en serie, los investigadores elaboraron un estudio que nos permite establecer perfiles y entender las causas de los comportamientos disruptivos no sólo en asesinos en serie, sino en otra clase de crímenes violentos con o sin componente sexual.

Esta serie de factores, además de las altas cifras de las que hablamos, especialmente en Estados Unidos, hacen del asesinato en serie un crimen de gran relevancia a la hora de estudiar qué se esconde detrás, qué mecanismos rigen la conducta esta clase de criminales, cómo se desarrollan y, especialmente, como prevenirlo.

1.3 Aproximación conceptual

La base de estudio de este trabajo consistirá en la perfilación criminal de asesinos en serie. Para ello, es necesario una previa aproximación a los conceptos y terminología que trataremos, que nos permita entender dicha terminología.

Si bien éstos son términos de uso habitual en el lenguaje cotidiano, y la serie permite entender estos conceptos de manera clara y sencilla, es importante definir a qué nos referimos en cada caso para evitar cualquier clase de ambigüedad al respecto.

Dado el común uso del término “asesino en serie” en la vida cotidiana, se trata de una expresión que habitualmente no presenta ninguna dificultad de entendimiento. Generalmente se atribuye a Robert Ressler el acuñamiento del término “asesino en serie”, si bien esta denominación ya se popularizó previamente y se había usado en otros contextos, Ressler generalizó el término a través de su extenso trabajo, definiendo al asesino en serie como todo aquel individuo que asesina a tres o más víctimas, de forma sucesiva y con periodos de enfriamiento emocional entre las muertes (Ressler, 1985, mencionado en Alcatraz, 2014).

Ésta es la definición básica de asesino en serie, que más tarde se ampliará para hablar de la categorización y tipología de asesinos en serie que los investigadores realizan para el posterior perfilamiento criminal.

Cabe destacar que, durante la investigación del PICP, los investigadores se refieren de manera indistinta a los sujetos como asesinos en serie o asesinos sexuales. Eso se debe a que, los 36 asesinos en serie que formaron la investigación tenían como denominador común que sus asesinatos guardaban un fuerte componente sexual, elemento que los investigadores aprovecharon para estudiar también los delitos sexuales además de los asesinatos en serie. En este trabajo, si bien nos apoyaremos en ambas investigaciones, nos centraremos y profundizaremos en el tema protagonista para Douglas y su ensayo: los asesinos en serie, su perfil criminal y la explicación de su comportamiento.

Turvey (2008) define la perfilación como la técnica utilizada para inferir características personales de los responsables de un delito o acto criminal.

En cuanto al perfilamiento criminal, Douglas (1986) distingue entre el perfilamiento psicológico, utilizado en el ámbito de la salud mental y el crimen; y el perfilamiento criminal, enfocado al estudio del perfil del individuo de cara a lograr establecer patrones que permitan conocer, identificar y predecir al actor de un delito, en este caso, de un asesinato en serie.

En la investigación criminal, el perfilamiento consiste en la identificación de características conductuales y de personalidad de un individuo a través de los crímenes que ha cometido (Douglas, 1986), este análisis, ayudará en la tarea investigadora a identificar al actor de un crimen.

Dado que la perfilación se basa en gran medida en el análisis de la personalidad del sujeto, es importante especificar qué entendemos por personalidad. Este concepto psicológico, ha recibido diversas definiciones, según el autor y el campo de trabajo del que hablemos, sin existir hoy en día una definición universal y consolidada del término. En este caso, nos referimos a la personalidad como la forma de ser, actuar y sentir de un individuo que es relativamente estable y duradera en el tiempo.

1.4 La serie *Mindhunter*

Como venimos mencionando, una de las principales fuentes de información es la serie de televisión *Mindhunter*, creada por el guionista Joe Penhall y producida por la plataforma Netflix en el año 2017.

La serie se compone de diez capítulos de aproximadamente 50 minutos de duración y representa a los tres principales investigadores a través de tres personajes protagonistas: Holden Ford representado por Jonathan Groff, que personifica al agente John Douglas, Bill Tech, representado por Holt McCallany hace referencia al agente Robert Ressler y la doctora Wendy Carr, representada por la actriz Anna Torv y que simboliza a la doctora Ann Wolbert Burgess.

En ella, se nos muestra cómo los agentes Holden Ford y Bill Tench (que como decimos encarnan a los agentes Douglas y Ressler respectivamente) se unen en lo que al principio va a ser un programa de formación que impartirán a cuerpos y fuerzas de seguridad locales del país en temas de perfilación criminal, en un intento por proporcionar herramientas alternativas de investigación cuando las meras pruebas forenses no son suficientes.

Elección de la serie Mindhunter como recurso de investigación:

La elección de esta serie cinematográfica responde a una serie de factores que resultan de especial interés a la hora de trabajar el tema de este estudio. Dado que la serie se basa en una investigación real de la cual están publicados los resultados, cabría preguntarse por qué recurrimos a este formato como principal referencia, en lugar de recurrir a los estudios y resultados originales de la investigación, prescindiendo de la versión dramatizada de los mismos.

Esto se debe a que las características de la realización de la serie *Mindhunter* le aportan un valor añadido que la convierte en una fuente de especial interés.

Por una parte, nos encontramos con que, frente al auge de series de contenido criminológico como las conocidas *CSI* o *Mentes Criminales*, de carácter más bien superficial, *Mindhunter* aparece como la primera serie que se basa en una novela y en investigaciones reales, con contenido científicamente avalado. Esto hace que la serie nos permita acercarnos al *proceso* de la investigación

criminal, en contraposición al resto de series que nos hablan del *resultado* de la investigación, dejando al espectador en una posición en la que tiene que “asumir” los contenidos, análisis y metodologías que se siguen, sin necesidad de tener una comprensión real de los mismos.

El mismo John Douglas declaró¹ que la serie de Netflix es diferente a lo visto hasta entonces: habla de cómo en la mayoría de series y películas, la forma en que representan a los asesinos en serie hace que parezca que algunos de ellos son como magos, extremadamente inteligentes, lo cual considera una locura. Y lo mismo con los perfiladores.

Por lo tanto, *Mindhunter* se convierte en la primera serie que nos acerca a una realidad criminológica y nos permite comprenderla, y lo hace además de una forma que resulta asequible para el espectador, que no necesita ser un experto en la materia para poder ver y comprender lo que la serie trata de transmitir.

Lo que se pretende en este trabajo es tomar esta referencia y, apoyándonos en respaldo teórico y científico de los materiales originales publicados, extraer la aportación que esta investigación en su totalidad (desde la metodología hasta sus resultados) supone para nuestra disciplina, así como demostrar el valor que la serie aporta al espectador.

2. Metodología del estudio

Para la realización de este trabajo, se llevó a cabo una recopilación de la información y análisis de los materiales necesarios a través de dos vías principales:

Por una parte, la visualización del contenido audiovisual que incluye, por una parte, la serie cinematográfica anteriormente mencionada *Mindhunters* (2017) de la productora Netflix en la que se retrata la historia y acontecimientos ocurridos de los agentes Ressler y Douglas, principales investigadores del proyecto PIPC, durante su trabajo en la BSU. Esta va a ser la referencia base del trabajo, apoyándose del resto de material descrito a continuación para profundizar en el tema y avalar su rigor científico.

¹ Real “Mindhunter speaks: <https://www.philly.com/philly/entertainment/television/mindhunter-netflix-john-douglas-jonathan-groff-btk-20171019.html>

Por otra parte se han visualizado y estudiado el documental original de uno de los investigadores protagonistas de este estudio, Robert Ressler, que versa sobre su trabajo con asesinos en serie *The man who lives with monsters* (2001), así como las entrevistas originales cuyo contenido se hizo de dominio público realizadas a asesinos en serie que formaron parte de la investigación, como son las entrevistas realizadas a: Ed Kemper, Jerry Brudos y Richard Speck y que son representadas en la serie *Mindhunter*.

Por otra parte, se han estudiado las distintas obras de los principales investigadores del proyecto de ésta investigación, como complemento al material audiovisual, así como los informes publicados por el FBI sobre los resultados de la investigación que realizaron los agentes y demás personal implicado. También se ha realizado una búsqueda bibliográfica de artículos y bibliografía relevante para el caso de distintos autores relacionados con el perfilamiento criminal y los asesinos en serie a través de la herramienta Google Académico para el contraste de las teorías presentadas, así como la búsqueda de información sobre la relevancia y prevalencia de los temas estudiados en este trabajo.

Para la inferencia de datos y estadísticas sobre asesinos en serie, se ha recurrido a la base de datos de la Universidad de Radford que se referencia en la bibliografía.

3. Resultados

3.1 Métodos de investigación en el PICP

Como ya hemos dicho, *Mindhunter* nos muestra cómo los agentes Douglas y Ressler comienzan a entrevistarse con distintos asesinos en serie en su paso por los distintos centros penitenciarios por los que pasan mientras realizan lo que denominan la *road school* (escuela de carretera en inglés), labor en la que se dedican a visitar distintos cuerpos de policía locales para formarles en perfilamiento criminal.

Como explica Ann Burgess en uno de los estudios publicados tras su investigación (Burgess et al, 1986), la recogida de datos comienza de manera informal, analizando escenas del crimen de casos sin resolver de los cuerpos de policía locales, que visitaban y realizaban perfiles criminales en base

a los patrones observados y a la experiencia de los propios agentes, sin un respaldo científico sólido sobre las hipótesis con las que trabajaban.

Cuando Burgess se une a estudio, se propone un nuevo método de recogida de información, de manera más formal y estructurada, con la intención de hacer posible el análisis de patrones y realizar inferencias que dieran, por una parte, un perfil del asesino, y por otra, un modelo motivacional que tratará de explicar qué lleva a los asesinos en serie a actuar de la forma en que actúan.

Esto queda claramente reflejado en los primeros capítulos de la serie, en los que podemos ver cómo los agentes ficticios Ford y Tench investigan de manera completamente informal estos fenómenos, en el tiempo libre que tienen tras las sesiones formativas con los cuerpos de policía. Vemos como los agentes a los que forman suelen pedirles su opinión sobre casos complejos de gran violencia y van formulando hipótesis y estableciendo patrones “sobre la marcha” en función de lo que van viendo y aprendiendo, y realizan las entrevistas con asesinos de la misma manera: dejándose llevar por lo que va surgiendo en la entrevista y preguntando por aquellos temas que les van pareciendo más interesantes.

Hasta el tercer episodio, cuando tienen la entrevista con la doctora Wendy Carr (representando a la doctora Burgess), no se dan cuenta de la informalidad con la que llevan a cabo su trabajo. Ésta les insiste en llevar este estudio a tiempo completo, estableciendo una metodología formal de recogida de información y entrevistas que les permitan “contrastar, comparar y publicar” los resultados.

Esta recogida de información sigue, por lo tanto, una metodología concreta en la que se forma una base de datos de cada uno de los 36 entrevistados, formada por dos fuentes principales de información:

- Informes oficiales, así como los informes psiquiátricos y criminales disponibles, registros previos al juicio, transcripción del juicio y/o informes de expedientes carcelarios.

- Las entrevistas realizadas con los reclusos en los centros penitenciarios por parte de los agentes federales, para las cuales, según indica Burgess, la mayoría constaba de un consentimiento escrito.

En su libro *Asesinos en Serie*, Ressler detalla el arduo trabajo que suponía llevar a cabo las entrevistas, algo que también podemos observar en la serie. Las entrevistas con criminales violentos tienen una dificultad añadida dado el perfil a tratar en la entrevista, como nos indica el autor en su obra:

“Las entrevistas a criminales violentos sólo tienen valor en la medida en que aportan información útil para la policía sobre su personalidad y sus acciones. Para que el entrevistador pueda obtener tal información es necesario que el recluso lo tome en serio y que haya suficiente confianza como para que hable libremente. Eso requiere ganarse su respeto” (Ressler, 2012, p. 85-86).

No es difícil imaginar la dificultad que conlleva lograr este objetivo. De acuerdo con el autor, su éxito en las entrevistas y la obtención de información por parte de los criminales se basa en lograr, en primer lugar, un clima de confianza:

En el segundo episodio se da la primera de estas entrevistas, entre Holden Ford (John Douglas) y el asesino en serie Ed Kemper. Cuando Ford llega al centro penitenciario, insiste en que le quiten las esposas y entrevista a Kemper en una sala abierta, ambos sentados en una mesa sin estar separados por ningún cristal u otro objeto, y en todo momento se dirige a él desde la cercanía y el respeto.

Robert Ressler en su novela explica cómo al iniciar la entrevista, procura generar respeto en el recluso, haciéndole saber que ha estudiado su caso, sabe quién es, y se ha preocupado por informarse antes. Mostrar al recluso que se sabe los detalles de la historia permite que éste pueda indagar más en la información importante sin perder el tiempo en explicaciones superficiales. Esto requería varias horas de preparación previas a la entrevista para estudiar detenidamente los expedientes e informes mencionados anteriormente.

Por último, Ressler recalca la importancia de llevar la entrevista de forma pausada, sin entrar en preguntas difíciles de forma demasiado brusca o rápida, para evitar que los entrevistados alcen una

barrera que ponga fin a la entrevista. Resulta fundamental dedicar tiempo y espacio al recluso para que éste se sienta cómodo revelando detalles íntimos, algo que muchos agentes federales que ayudaron con la investigación se vieron incapaces de hacer, bien por no tener la paciencia necesaria, o bien por implicarse emocionalmente con la entrevista y mostrarse hostiles ante los criminales que entrevistaban, dado que en la mayoría de los casos se encontraban presos por crímenes muy violentos.

Todos estos elementos también los podemos identificar claramente en esa primera entrevista del episodio 2 entre Ford y Kemper. El agente se toma su tiempo para entrar a preguntar por las cuestiones que le han llevado a esa entrevista, manteniendo una charla primero sobre la estancia de Kemper en prisión. En la serie, esto se recalca a través de una escena añadida en la que Kemper insiste a Ford en que se tomen un sándwich antes de comenzar con la entrevista. Una vez comienzan a hablar de su caso, Ford en todo momento deja claro que sabe quién es Kemper y cuáles son sus casos.

Algo que sin embargo no observamos en la serie pero que es importante resaltar y que nos cuenta el agente Robert Ressler en sus escritos es que inmediatamente después de la entrevista, que llegaba a durar entre 3 y 4 horas, era necesario escribir informes previos para completar el “protocolo” diseñado para la investigación, que se terminaba de completar con el resto de información indirecta obtenida a través de los distintos informes y expedientes carcelarios (Ressler, 2012).

Con toda esta información es con lo que los investigadores trabajarán para elaborar las bases de datos sobre las que posteriormente extraerán las teorías y modelos motivacionales de los que hablaremos a continuación.

3.2 Resultados del PIPC

Los descubrimientos realizados por el PIPC se pueden subdividir en dos categorías: los detonantes que construyen durante la infancia especialmente lo que va a ser la personalidad criminal; y los patrones en la escena del crimen a través de los cuales se puede inferir la personalidad del perpetrador para un perfilamiento del individuo.

En la serie, esto se muestra de forma distinta: por una parte, en el episodio 3 la doctora Wendy Carr, tras escuchar la entrevista del asesino en serie Monte Rissell, se da cuenta de que existen una serie de elementos a los que denomina “estresores” que detonan la conducta violenta de Rissell. Esto cobra un valor fundamental de aquí en adelante.

Por otra parte, dado que en la serie no se muestra cómo se estudian las escenas del crimen de los asesinos a los que interrogan, la serie retrata el estudio de los patrones en la escena del crimen a través de los casos en los que se van viendo involucrados los agentes como parte de su trabajo, y en el que aprovechan para aplicar lo que van descubriendo, en muchos casos con éxito.

Las motivaciones de los criminales violentos no eran el objeto inicial de la investigación de acuerdo con el informe de Burgess et al. (1986). Sin embargo, las fructíferas entrevistas realizadas dieron una cantidad de datos abundante sobre qué motivó a estos hombres a matar, lo que llevó al equipo a realizar lo que denominaron el modelo motivacional del homicidio sexual.

Si bien los resultados concretos de la investigación no se muestran en la serie, que se centra más en mostrarnos el proceso de la investigación y los descubrimientos que se van haciendo, estos fueron publicados, en un primer momento por el FBI en el *Journal of Interpersonal Violence*, y más adelante en el libro *Sexual homicide: Patterns and motives* publicado por los tres investigadores principales (los agentes Douglas y Ressler y la doctora Burgess).

a) Los asesinos

En un análisis inicial, se observa que los 36 hombres del estudio tienen un punto de partida con una vida y una familia relativamente normal: hombres en su mayoría (33) blancos, de inteligencia media o alta, nacidos en hogares con ambos padres presentes, de clase media y con una economía relativamente estable.

Sin embargo, pese a que estas familias guardan una aparente funcionalidad, en la mayoría de los padres existían antecedentes relativos a problemas de: abuso de alcohol (69%), abuso de drogas (33,3%), psiquiátricos (53,3%), criminales (50%) o sexuales (46.2%). Esto lleva a una primera observación de que estos sujetos además de no recibir una guía de conducta adecuada por tener unos padres sumidos en sus propios problemas, son testigos de las conductas desviadas de sus padres, un elemento clave en su proceso de desarrollo y socialización.

b) Indicadores de conducta

En el estudio de la infancia de los sujetos, se elaboró una *checklist* de conductas a analizar elaborada a partir de otras pruebas ya existentes con la aportación de ítems observados frecuentemente por parte de los perfiladores del FBI al estudiar la infancia de los criminales.

Durante la infancia, las conductas más observadas de la lista de 24 ítems son: ensoñaciones (82%), masturbación (82%), aislamiento (71%), mentira crónica (71%), enuresis (68%), rebeldía (67%), pesadillas (67%), destrucción de la propiedad (58%), provocar incendios (56%), crueldad hacia otros niños (54%) e imagen corporal negativa (52%).

La enuresis y la tendencia a provocar incendios junto a la crueldad hacia pequeños animales es lo que Douglas (2017) dice que va a conocerse como la “triada homicida”, tres elementos que los perfiladores se encuentran recurrentemente en la infancia de esta clase de criminales y que van a ser potenciadores predictores de la conducta.

En la serie se pretende hacer alusión a esta triada a través de una serie de escenas en el octavo episodio, en las que el agente Ford acude a una escuela a explicar a los niños las señales a las que deben estar atentos para identificar un “comportamiento perturbado” en sus compañeros. El agente destaca que si un amigo tiene una tendencia a provocar incendios deliberadamente a las cosas o muestra crueldad hacia los animales.

Durante la adolescencia, las conductas reportadas por los entrevistados más destacadas son: agresión a adultos (84%), rebeldía (84%), masturbación (82%), hurto (81%), ensoñaciones (81%), aislamiento (77%), mentira crónica (75%), pesadillas (68%), imagen corporal negativa (63%), crueldad hacia otros niños (64%), destrucción de la propiedad (62%), enuresis (60%), y provocar incendios (52%)

Por último, durante la edad adulta que los reclusos manifestaron fueron: agresión a adultos (86%), ensoñaciones (81%), masturbación (81%), aislamiento (73%), rebeldía (72%), mentira crónica (68%), imagen corporal negativa (62%), hurto (56%) y pesadillas (52%).

c) Modelo motivacional del homicidio sexual

En base a los resultados sobre el historial biográfico de los 36 criminales entrevistados el equipo del PIPC elabora este modelo que pretende ilustrar las hipótesis elaboradas sobre los factores que influyen en la formación de la personalidad homicida. De nuevo es importante recordar que Burgess toma una perspectiva que índice sobre el carácter sexual del homicidio, si bien, como se verá y argumentará más adelante, el modelo resulta explicativo del homicidio en sí, con un añadido sobre el carácter sexual de los mismos, por lo que resulta perfectamente ilustrativo del tema aquí a tratar.

También cabe destacar que los investigadores advierten de la falta de contraste de sus hallazgos con un grupo control con el que comparar los resultados, lo cual ha de ser tenido en cuenta al considerar el factor predictivo de los mismos.

Antes de entrar a hablar del modelo que elabora el estudio, es importante recalcar la teoría sobre el rol de la fantasía en la personalidad de estos individuos, eje sobre el que se construye el modelo.

Las ensoñaciones o fantasías son definidas como cualquier actividad cognitiva que representa un cambio de atención sobre una tarea (Singer, 1996, mencionado en Burgess et al., 1986) y, en este caso, de la realidad. Como hemos dicho, los criminales violentos provenían de contextos aversivos en los que habrían sido especialmente vulnerables durante su infancia. La fantasía, proporciona una vía de escape a través de la cual se permite evadir la realidad, y construir en la imaginación una situación sobre la que se pueda ejercer el control y sustituya el estímulo real aversivo. El punto clave es aquel en el que la fantasía se construye hasta un punto en el que el individuo genera un nivel de estrés que le lleva a la acción (Schleisnger y Revich, 1980, mencionado en Burgess et al., 1986).

Resulta lógico, por lo tanto, entender la función que cumple la fantasía en individuos que durante la infancia viven situaciones desagradables y elaboran esta herramienta que genera un considerable “alivio” sobre el contexto aversivo. Además, la desconexión con la realidad fomenta el aislamiento de estos individuos.

Desde aquí es desde donde se va a desarrollar el modelo motivacional de homicidios, compuesto por cinco elementos clave que explican la creación de la personalidad de los criminales violentos:

1. Entorno social ineficaz: Burgess et al. afirman que una de las principales funciones de la familia es lograr una vinculación positiva del niño con su entorno. En el caso de los sujetos de este estudio, este vínculo no se da o resulta inadecuado.
2. Eventos formativos: los investigadores clasifican tres eventos formativos en el modelo: exposición a situaciones traumáticas, que además generan una angustia en el niño que en el contexto del entorno social ineficaz del que venimos hablando no es gestionado por sus cuidadores, provocando que el trauma se disocie en lugar de ser integrado en la personalidad del niño. Esto se va a relacionar también con las fantasías. En segundo lugar los autores hablan de un fracaso en el desarrollo al no establecer el niño un vínculo afectivo con su cuidador que va a llevar a su vez a un vínculo social negativo, en el que el cuidador no ejerce influencia alguna sobre el niño. El tercer evento formativo sería un fracaso del adulto en el ejercicio de actuar como un modelo a seguir para el niño.
3. Respuestas modeladas: hace referencia al patrón de respuestas que establece el individuo, y que responde a dos factores: por una parte, el desarrollo de rasgos de personalidad negativos, que se pueden explicar por los dos elementos explicados anteriormente y que provocan un contacto con el entorno a su vez negativo, fomentando que la fantasía sea la principal fuente de afecto y excitación emocional. Por otra parte, el mapa cognitivo que el individuo desarrolla carece de cogniciones que mejoren su contacto con el entorno social y que se convierten en sustituto de sus relaciones sociales.
4. Acciones contra otros: los investigadores explican cómo las acciones del niño reflejan su mundo interno, y recalcan que los asesinos entrevistados expresaban un mundo interno en el que destacaban pensamientos preocupantes y tristes centrados en la dominación del otro, lo cual se manifiesta en acciones contra los otros enfocados a lograr esta dominación. A medida que el niño crece, las acciones se vuelven más violentas. Esta evolución se debe a que las conductas en la infancia se ven reforzadas dado que el individuo logra manifestar su mundo interno. Además, esta conducta provoca un aislamiento social que hace que el individuo no desarrolle empatía ni vea sus conductas y pensamientos cuestionadas por nadie.
5. Filtro de retroalimentación: este filtro hace referencia a la evaluación que el individuo hace de sus actos. A través de este filtro, el asesino corrige sus errores, hace los ajustes

necesarios para proteger su fantasía interna y mejora su conocimiento para evitar el castigo. De esta forma, la fantasía se enriquece y la excitación emocional aumenta, provocando el desarrollo de las conductas violentas.

Este modelo aporta una hipótesis novedosa, dado que, a diferencia de los estudios que se venían realizando hasta ahora que tomaban como premisa el trauma en la infancia como detonante de la conducta violenta, la hipótesis de estos autores es que estos hombres están motivados por la manera en que construyen sus pensamientos, dando respuesta a la incógnita de por qué no todos los individuos con infancias traumáticas desarrollan este tipo de conducta.

Los resultados del PIPC en la serie:

De nuevo *Mindhunter* trata de reflejar en las entrevistas con los asesinos los rasgos más destacados que luego los investigadores van a tomar como referencia para elaborar la teoría de su estudio, haciendo llegar al espectador un sutil patrón que manifiestan los asesinos entrevistados con las características más importantes del *Modelo motivacional del homicidio sexual*.

El rol de la fantasía: uno de los elementos más importantes del modelo, que establece la base sobre la que el criminal va a desarrollar su conducta violenta y desencadena los mecanismos que hacen funcionar el modelo. En la serie lo podemos ver en la mayoría de las entrevistas que realizan los agentes (cabe recordar que las entrevistas tal y como se muestran en la serie son extremadamente fieles a la realidad de las entrevistas llevadas a cabo en la investigación en la que se basan).:

Ed Kemper en el tercer episodio habla de cómo en uno de sus asesinatos sus dos mundo chocan “mi vida de fantasía asesina y ésta (la real)”, lo cual desencadena en él una serie de pensamientos y reacciones que le llevarán a enterrar cabezas en su jardín.

En el episodio 4, Monte Rissell habla de cómo en su primer asesinato cuando su novia le deja comienza a tener las fantasías que le llevan al posterior crimen: “la idea se mete en tu cabeza como un estornudo”, afirma.

También en el episodio 7 el asesino Jerry Brudos al hablar de sus asesinatos los define como “extensiones de pensamientos que ya tenía, tal vez desde hace tiempo”.

Es así como se da un rol predominante a la fantasía en todas las entrevistas, logrando que el espectador vea este elemento como algo común en todos los asesinos de forma previa a sus crímenes.

Por otra parte, el otro elemento clave junto a la fantasía que va a desencadenar la conducta violenta es el entorno social ineficaz: primero a través de un apego inadecuado y una negligencia, generalmente por parte de la figura materna, que posteriormente se traduce en la incapacidad de establecer una relación adecuada con el entorno.

De nuevo Kemper retrata esto claramente en su entrevista en el episodio 3. En todo momento Kemper habla de su madre como una persona de la que no recibió afecto, sino todo lo contrario: “desde que me levantaba me menospreciaba y me humillaba, fui su juguete toda la vida”. Y en su adolescencia habla también de cómo, al haber estado encerrado la mayor parte de su juventud, era incapaz de hablar con las mujeres de su edad ni de establecer ninguna clase de relación, lo que era motivo de frustración para él.

Esto también lo vemos en la entrevista con Rissell (afirma que su madre le culpaba de su divorcio y que nadie le quería, y dice estar metido en problemas desde los 14 años) y con Brudos (nos habla de que su madre siempre le decía que quería una chica, y tampoco es capaz de establecer relaciones sociales).

Una vez más, a través de la serie se observa cómo, si bien todas las entrevistas y casos de los asesinos difieren, existe una misma línea que reúne los elementos de los que nos hablan los investigadores en su estudio.

3.3 Aportación de la investigación a la disciplina

Las teorías extraídas por los investigadores han establecido una base sobre la que trabajar y estudiar la conducta violenta y la de los asesinos en serie. Este tema, que hasta entonces no había recibido apenas atención por parte de la comunidad científica pasa a ser, gracias a la investigación del PIPC, una cuestión que se ha seguido trabajando a lo largo de los años, como demuestran las numerosas publicaciones de los investigadores implicados, hasta la creación de la serie sobre la que nos hemos apoyado, *Mindhunters*.

Por otra parte, esta investigación refuerza una nueva perspectiva en el ámbito de la criminología: la importancia de estudiar al ser humano en su totalidad para entender el fenómeno criminal, de forma que no sólo comprendamos el crimen, si no el camino que recorre el individuo hasta convertirse en asesino, la importancia de la detección precoz y la utilidad en la investigación forense de herramientas que dejan atrás la criminalística, hasta entonces única protagonista en la investigación criminal de las fuerzas de seguridad.

Por otra parte, esta investigación refuerza también la relación entre la psicología y la criminología, mostrando la contribución de la que se pueden beneficiar ambas disciplinas al estudiar el fenómeno criminal.

3.4 Aportación de la serie *Mindhunter*

Como se menciona al principio, *Mindhunter* marca una nueva forma de crear series y películas, alejadas de la superficialidad y falta de rigor científico de las habituales series policíacas que destacan en televisión. Con esta nueva clase de contenido, se logra divulgar la realidad científica que hemos visto que existe tras esta clase de series de temática criminal, de una forma amena y que logra llegar a una mayoría de la población que no necesita ser experta en la materia para poder entender y recibir lo que la serie intenta transmitir. En definitiva, nos encontramos ante un nuevo panorama en el que el rigor científico y el alcance a un público generalizado se logran unir para aportar un verdadero valor más allá del entretenimiento.

Esta nueva tendencia se observa en las nuevas series que se han creado a posteriori de *Mindhunter*, como es el caso de *Las cintas de Ted Bundy*, una serie documental, también enfocada al público general que se centra en uno de los asesinos en serie de los que también nos habla Ressler en sus obras, y que se basa en el contenido original sobre la investigación de sus asesinatos.

4. Discusión

Como ya hemos comentado, el Proyecto de Investigación de Personalidad Criminal obtuvo como resultado la elaboración de una serie de teorías que explican qué sucede en el desarrollo de la personalidad hasta convertirse en la conducta violenta que manifiestan los criminales entrevistados en la investigación.

Este proyecto tiene como puntos fuertes, en primer lugar el hecho de que se trata de la primera investigación que trata en ese nivel de profundidad el tema a estudiar: incluye extensas entrevistas con la muestra estudiada, una muestra que, además, se puede considerar relativamente grande dado el difícil acceso a asesinos en serie que hay, al tratarse de un bajo porcentaje de la población criminal.

Gracias a la extensión del trabajo se logra elaborar un modelo detallado y completo que se apoya en la doctora Burgess, experta en psicología, lo que aporta a las teorías elaboradas un gran valor y rigor científico. Tras esta investigación, nos encontramos mucho más cerca de comprender un crimen tan complejo a nivel psicológico como es el asesinato en serie.

Por otra parte, nos encontramos una serie de elementos que si bien no restan valor a la investigación, son importantes tener en cuenta: primero, la investigación se centra en encontrar patrones que nos permiten establecer correlaciones entre la historia de vida y la personalidad de los individuos y la conducta violenta de los mismos. Esto significa que si bien la teoría es muy útil y certera a la hora de relacionar personalidad y crimen, no podemos hablar de una causalidad demostrada en las relaciones halladas en la investigación. Esto quiere decir también que los resultados del estudio son aplicables a la predicción, detección temprana y resolución de casos, pero no sería válida para su uso en prevención y tratamiento de la conducta violenta, algo que resulta primordial y en lo que sería necesario incidir de cada a futuras investigaciones.

Por otra parte, si bien resulta fundamental el apoyo de la doctora Burgess a la hora de establecer teorías psicológicas en la investigación, la falta de formación formal de los investigadores del FBI en materia de psicología se ve reflejada en su elaboración de perfiles, en ocasiones demasiado escueta, como es el caso de la categorización que hace Ressler de los asesinos en serie, que se reduce a: asesinos organizados, y asesinos desorganizados. Ressler observa estos dos patrones y

clasifica los elementos de crimen en función de estas dos categorías, lo que desde una perspectiva psicológica resulta algo simplista.

Un elemento más a tener en cuenta es la falta de distinción que se hace entre el factor sexual y el asesinato: la teoría habla indistintamente de asesinos en serie y asesinos sexuales. Si bien esto se debe a que los individuos estudiados tienen ambos factores en sus crímenes, son dos elementos que merecen ser estudiados por separado, aunque luego puedan ponerse en relación, dado que existen tanto crímenes sexuales que no implican asesinato, como asesinatos en serie en los que no se da un factor sexual.

Por lo tanto, las líneas de investigación futura que se recomendarían a raíz de este estudio sería, por una parte, profundizar en la causa de la personalidad del asesino en serie, procurando demostrar las relaciones que el PIPC establece en su estudio y procurando un rigor en cuanto al uso de la psicología algo mayor a la hora de elaborar teorías de este estilo.

Por otra parte, sería recomendable ampliar el espectro de estudio para poder distinguir entre los distintos tipos de asesinatos en serie, tanto sexuales como no, para lograr una comprensión más clara y transversal de éste fenómeno.

5. Bibliografía

Alcaraz Albertos, J. F. (2014). *Manual del asesinato en serie: aspectos criminológicos*. España: Uno editorial.

Aamodt, M. G. (2016). *Serial killer statistics*. Recuperado de: [http://maamodt.asp.radford.edu/serial killer information center/project description.htm](http://maamodt.asp.radford.edu/serial%20killer%20information%20center/project%20description.htm)

Berger, K. S. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Ed. Médica Panamericana.

Burges, A., Hartman, C., Ressler, R., Douglas, J., McCormack, A. (1986). Sexual homicide: a motivational model. *Journal of Interpersonal Violence*, 1(3), 39-57.

Douglas, J. E., Ressler, R. K., Burgess, A. W., & Hartman, C. R. (1986). Criminal profiling from crime scene analysis. *Behavioral Sciences & the Law*, 4(4), 401-421.

Douglas, J. E., & Olshaker, M. (2017). *Mindhunter: Inside the FBI's elite serial crime unit*. Simon and Schuster.

Davidson, J. (productor). (2017). *Mindhunter* [serie de televisión]. Pensilvania: Denver and Delilah Production.

FBI (2013) *Serial Killers. Part 2: The Birth of Behavioral Analysis in the FBI*. Recuperado de: <https://www.fbi.gov/news/stories/serial-killers-part-2-the-birth-of-behavioral-analysis-in-the-fbi>

Jiménez Serrano, J. (2010). *Manual práctico del perfil criminológico*. Valladolid: Lex Nova.

Jiménez Serrano, J. (2014). Asesinos en serie: definición, tipologías y estudios sobre esta temática. *Gaceta Internacional deficiencias forenses*, (10), 4-12.

Ressler, R., Burges, A., Douglas, J., Hartman, C., D'agostino, R. (1986). Sexual Killers and Their Victims. *Journal of Interpersonal Violence*, 1(3), 61-80.

Ressler, R. K., Burgess, A. W., & Douglas, J. E. (1988). *Sexual homicide: Patterns and motives*. Simon and Schuster.

Ressler, R., Shachtman, T. (2012), *Asesinos en serie*. Barcelona: Ariel

Turvey, B. (2008). *Criminal Profiling: An Introduction to Behavioral Evidence Analysis*. Oxford: Academic press.